

es el emporio de la civilización, el arsenal de todos los inventos, el país de los hombres que han iluminado el mundo con sus talentos, la tierra que domina el globo por el poder de la inteligencia que ha avasallado la India, la Australia y en un tiempo fué dueño de todas las Américas, y finalmente, Europa guarda los monumentos y la historia de todos los países.

Después que pase algún tiempo en mi país y que haga un viaje que deseo á las repúblicas del Sur, tal vez vuelva á Europa para rectificar las impresiones que recibí en mi primera visita y además conozca algunas más capitales, dignas de visitarse por sus monumentos antiguos y modernos.

Como no tengo ya qué decirte, amiga mía, me despida de tí hasta Nueva York, de donde volveré á escribirte; por ahora te deseo buena salud y que seas feliz.

Nueva York, Agosto 2 de 1873.

MARIA APRECIADA:

Como te comuniqué mis impresiones de Nueva York al marchar para Europa, como bien recordarás, en la presente me limito á anunciarte: que el sábado 9 de la entrante semana, marcharé para Colombia en donde me espera mi grande amigo Rafael Pombo, uno de los primeros poetas de la Nueva Granada, para hacerme cargo de la Academia Nacional de pintura que el gobierno de aquella República vá á instituir por primera vez en ella y necesito es-

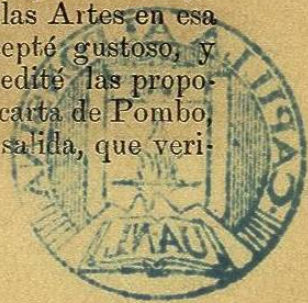
tar presente en Bogotá para que se verifique su apertura.

Yo parto descontento de Nueva York por la emergencia que me pasó hace algunos meses con la pérdida de mis cuadros y de lo que te dí cuenta, que si no, con un poco mas de tiempo en la ciudad, habria formado indudablemente una bonita reputacion que me hubiera puesto en un estado bonançible; al decir esto, me fundo en lo bien recibido que fui desde el momento de mi llegada, y todavia, hasta hace poco, la prensa no ha cesado de encomiar mis pobres trabajos y de publicar que yo soy el mejor artista que ha pisado Nueva York. Sobre esto podré decirte, que yo creo que mas bien es mi fortuna la que hace formar de mí un concepto tan ventajoso en las partes que me he presentado, que por lo que tenga de verdadero mérito como pintor.

Mas, sea lo que fuere y á pesar de que tal vez la fortuna me preparaba aquí una posicion brillante, lo que me pasó con la estafa de mis mejores cua-

dro y acuarelas, me tiene mohino y me hace aborrecer por ahora esta ciudad, por lo que acogí contento la proposicion que en una carta larga y expresiva, me hace Pombo de que me vaya á poner al frente de la Academia que se va á abrir en su país; pues además de excitarme de todas maneras para que acepte, inclusive la de nuestra grande amistad, ha invocado mi patriotismo diciendo: "que debo aceptar la direccion de la Academia de Bogotá; en primer lugar, por el honor que me resulta de ser yo el fundador; y en segundo, porque será honroso para México que uno de sus hijos trasplante el árbol de las Bellas Artes á la República de Colombia."

Con invocaciones tan lisonjeras para mí y especialmente por la de la gloria que podía resultar á mi país de ser yo el fundador de las Bellas Artes en esa República del Sur, acepté gustoso, y en el momento que medité las proposiciones suscritas en la carta de Pombo, comencé á arreglar mi salida, que veri-



fico, como dije arriba, el sábado de la semana entrante que sale el vapor para el puerto de Sabanilla.

Del camino ó de Colombia volveré á escribirte, apuntándote mis nuevas impresiones.

Adios, pásalo perfectamente.



